

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

---

# ANALES

Y

## BOLETÍN

DE LOS

# MUSEOS DE ARTE DE BARCELONA

*ARTE MODERNO*

VOL. III - 4 ~ OCTUBRE ~ Año 1945

# EL NUEVO MUSEO DE ARTE MODERNO DE BARCELONA

## LA INAUGURACIÓN

Tal como estaba dispuesto, el día 5 de junio de 1945, fué inaugurado el Museo de Arte Moderno en el Palacio de la Ciudadela del Parque del mismo nombre. Al acto inaugural asistieron las primeras autoridades barcelonesas, junto con los Presidentes de las entidades artísticas de Barcelona, quienes con otros invitados aguardaron en el vestíbulo la llegada del Director General de Bellas Artes que ostentaba la representación del Ministro de Educación Nacional. Acompañándole pasaron a la sala dispuesta al efecto en el piso primero y en la que se había congregado el público invitado. En la presidencia tomaron asiento el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes, el Excmo. Gobernador Civil de la Provincia, el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial, el Excmo. Sr. Alcalde de Barcelona, el Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde ponente de Cultura y los señores representantes del Excmo. Sr. Capitán General y del Excmo. señor Jefe del Sector Naval Militar de Cataluña. En otros sitios del estrado presidencial tomaron asiento los señores Rector de la Universidad, el jefe superior de Policía, jefe de la Zona de Levante del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, catedrático de Arqueología del Seminario, delegado del Estado en el Conservatorio Superior de Música y Declamación y otras personalidades.

En lugares especiales se hallaban situados los señores cónsules de Suiza, Portugal, Bolivia, Ecuador y Francia; el Teniente de Alcalde ponente de Beneficencia, y las Juntas Directivas de "Fomento de las Artes Decorativas", "Amigos de los Museos", Círculo Artístico, etc.

El Excmo. Sr. Director General concedió la palabra al Te-

niente de Alcalde ponente de Cultura, doctor don Tomás Carreras Artau, quien leyó el siguiente discurso:

“El actual Ayuntamiento de Barcelona, recogiendo el esfuerzo realizado por los Ayuntamientos anteriores, ha emprendido una nueva organización de los Museos de Arte o de materias afines a las Bellas Artes con un criterio de especialización o, si se quiere, descentralizador.

”Respondiendo a esta orientación, decidió mantener, en sus bases fundamentales y en el mismo lugar de su emplazamiento — hoy discutido por alguno —, la instalación del Museo de Bellas Artes de Cataluña del Parque de Montjuich. Ha invertido el Ayuntamiento cuantiosas sumas para la rehabilitación del Palacio Nacional que lo alberga, maltrecho a causa de los bombardeos, y para reinstalar, previa su recuperación, las incomparables colecciones de retablos, que salieron de España durante la guerra, amén de haber adquirido el propio Ayuntamiento la importantísima “colección Gil”. Se ha montado en el Pueblo Español, en trance de arruinarse definitivamente, el Museo de Industria y Artes Populares, inaugurado en junio de 1942. Instalado en la antigua casa Clariana-Padellás — que había sido trasladada antes de la guerra a la plaza del Rey —, fué inaugurado en abril de 1943 el Museo de Historia de Barcelona, de carácter preferentemente histórico, pero con interesantes aspectos artísticos. Le toca el turno ahora abrir sus puertas al Museo de Arte Moderno, al que seguirá — esperamos que podrá inaugurarse en otoño próximo — el Museo de Música y en especial de instrumentos musicales, al servicio principalmente de nuestra Escuela Municipal de Música, elevada recientemente a la categoría de Conservatorio Superior. Se está preparando asimismo el Museo de Artes Decorativas, donde serán exhibidas las valiosas colecciones actualmente guardadas por falta de edificio adecuado. La adquisición del Palacio de la Virreina significa el primer paso hacia la formación del nombrado Museo. En fin, actualmente se están realizando las obras de habilitación de una de las casas de la calle de los Condes de Barcelona (que forma parte del grupo de edificios adquiridos, en aquel lugar, por el actual Ayuntamiento), en la cual se albergará un nuevo tipo de Museo-taller: se trata de una espléndida y ejemplar donación de valiosas colecciones artísticas, de los más



*Inauguración del Museo de Arte Moderno.*—El Ilre. Sr. Teniente de Alcalde, ponente de Cultura, Dr. D. Tomás Carreras Artau, leyendo su discurso



*Inauguración del Museo de Arte Moderno.*—El Excmo. Sr. Alcalde, barón de Terrades, pronunciando su discurso



*Inauguración del Museo de Arte Moderno.*— El Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes, marqués de Lozoya, pronunciando su discurso



*Inauguración del Museo de Arte Moderno.*— El Excmo. Sr. marqués de Lozoya y las autoridades en una de las salas de escultura

variados géneros, hecha a la ciudad por un eximio artista catalán que se halla en la plenitud de sus actividades, hombre de espiritualidad encendida que corre parejas con su generosidad ilimitada.

”Dos palabras sobre el Museo de Arte Moderno, que va a inaugurarse ahora. El actual Ayuntamiento, por diversas razones, algunas muy poderosas, decidió instalarlo en el Palacio de la Ciudadela, sede no ha muchos años de un museo múltiple (pintura, escultura, reproducciones, prehistoria, numismática, muebles, vidrios, esmaltes, repujados, tejidos y otras manifestaciones de las artes decorativas). No es propio historiar las vicisitudes y esfuerzos anteriores para dotar a Barcelona de un Museo de Arte Moderno en las debidas condiciones: lugar más adecuado de esta historia serán las páginas del *Anuario y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*, que edita el Ayuntamiento.

”El presente Museo de Arte Moderno, en consideración a su fondo principal y más importante, es, fundamentalmente, una historia de la pintura catalana a partir del siglo XIX, sin desdeñar la escultura, que ocupa dos salas especiales; y esta cualidad, sobre imprimirle un valor original e inconfundible, constituirá, a no dudarlo, una provechosa y cotidiana lección para la actual y futuras generaciones de nuestros artistas. Pero, aparte de este señalado carácter, se exhiben, utilizando otros fondos menos cuantiosos, algunas obras capitales de la historia de la pintura española contemporánea y aun algunas obras de maestros extranjeros. Se ha procurado que la sucesión de las salas corresponda a la de las tendencias y escuelas pictóricas, con el fin de hacer patente, hasta donde ello ha sido posible, el nexo espiritual entre maestros y discípulos o seguidores, con todas las variantes o matices provenientes no sólo del temperamento personal de cada artista, sino también de las influencias nacionales o extranjeras, mediante la exhibición de las muestras que hemos tenido a mano.

”No abrigamos de ningún modo la ambiciosa aspiración de que el presente Museo sea completo, pues todo museo es una constante renovación. Se trata más bien de una pública fe de omisiones, esto es, de lagunas y vacíos a subsanar, mediante las adquisiciones que sean precisas, para lo cual el Ayuntamiento

está dispuesto a invertir las sumas necesarias dentro de la limitación de sus presupuestos. Tampoco ofrecemos un museo acabado, pues, aparte del número importante de obras que restan por colocar, no ha sido posible, por falta de algunos elementos indispensables de ornato, habilitar otras salas, que lo serán a no tardar. Esto explica que en el presente Museo no figuren obras de los pintores vivientes, quienes, cronológicamente, han de ocupar el último lugar.

”Todo ello y la ineludible necesidad futura de hacer alguna revisión para la mejor presentación genético-evolutiva de las obras exhibidas, explica el que la Guía que se ofrece a continuación, tenga un carácter provisional. Seguirán, periódicamente, otras Guías y publicaciones, cuyo conjunto será la historia de la realización del presente Museo, trámite indispensable todo ello para la formación, en su día, del Catálogo.

”Se ha habilitado una sala para exposiciones monográficas de carácter temporal, donde, al lado de las instalaciones relativamente permanentes del Museo, serán exhibidas colecciones o series de obras, de varia procedencia, que permitan considerar con claridad las características de nuestros artistas y las de los diversos momentos de la historia de las artes contemporáneas.

”Para el más fácil acceso del público, en el piso principal ha sido reinstalada la Biblioteca de Bellas Artes que funcionaba en el Pueblo Español; biblioteca que contiene, además, un nutrido Repertorio iconográfico y una no menos importante colección de dibujos, grabados y ex libris. En una de las alas del mismo piso se ha montado el Gabinete Numismático, dirigido por el profesor doctor don J. Amorós, el cual, tanto por la extraordinaria importancia de sus colecciones como por la novedad de su instalación, no dudamos causará grata impresión a los curiosos y a los profesionales. Se trata de un pequeño Museo, con su laboratorio, biblioteca especializada, archivo, gráficos y salita de conferencias, para la realización de la doble finalidad docente e investigadora. Justifica la instalación del Gabinete Numismático — un tanto dispar por razón de su objeto — dentro del mismo edificio, la necesidad de tener bien custodiadas sus valiosas colecciones mediante una vigilancia especial.

”Hemos procurado condensar en estas breves líneas el pensamiento que, tocante a la ordenación de Museos de Arte y de ma-



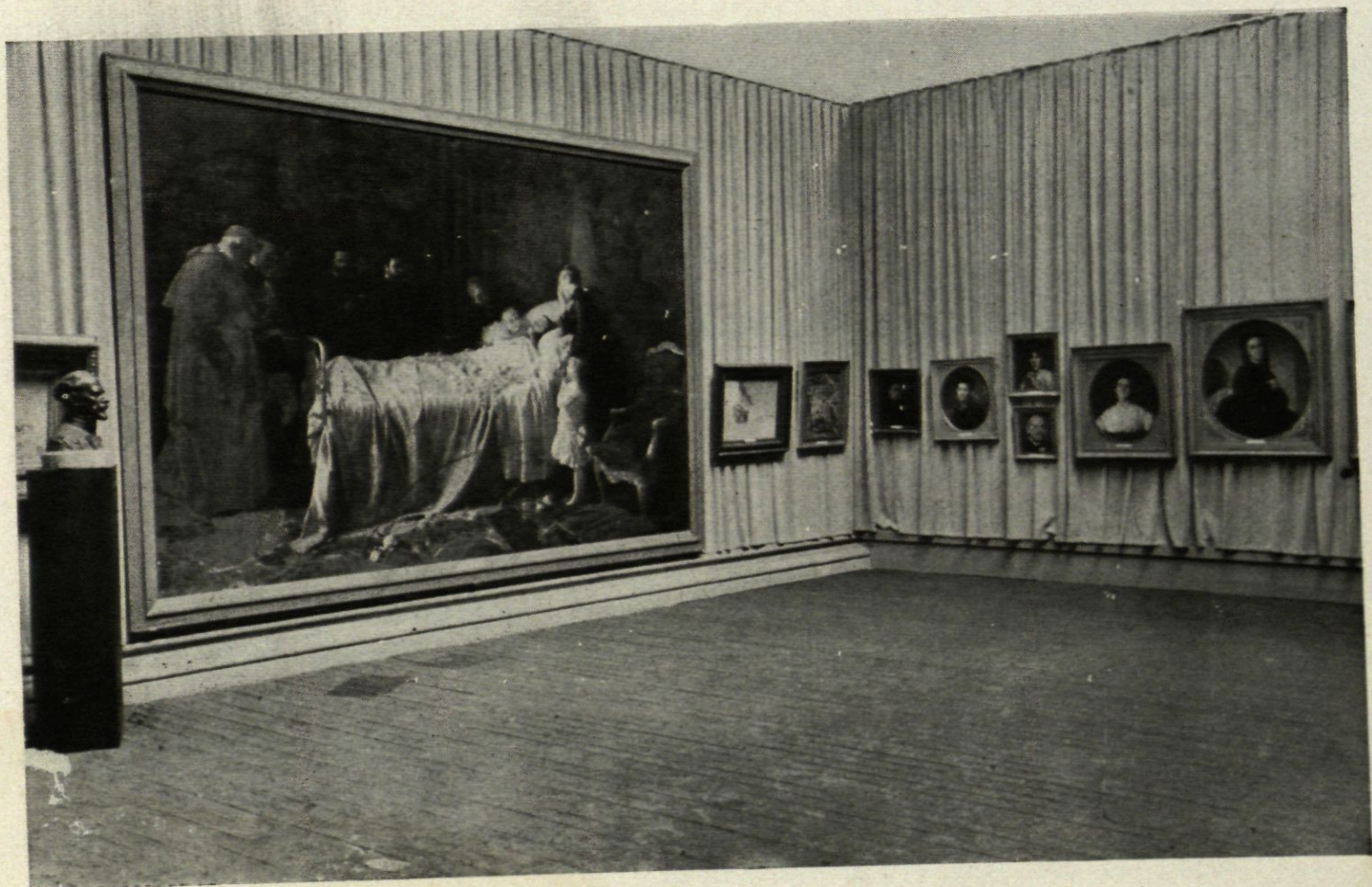
*Museo de Arte Moderno.—Sala III. Pintura romántica*



*Museo de Arte Moderno.—Sala III. Pinturas de B. Mercadé*



*Museo de Arte Moderno. — Sala IV. R. Martí y Alsina*



*Museo de Arte Moderno. — Sala VII. Pintores del siglo XIX*

terias afines a las Bellas Artes, ha animado al actual Ayuntamiento de Barcelona, presidido antes por el Excmo. Sr. D. Miguel Mateu y Plá y ahora por el Excmo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> de Albert Despujol, barón de Terrades, que le ha sucedido en la Alcaldía.

”Antes de cerrar esta Nota preliminar, el Ponente de Cultura se complace en expresar públicamente el reconocimiento de la Corporación Municipal a las personas y corporaciones públicas y privadas, que, a través de la historia de los museos barceloneses, con sus aportaciones han hecho posible la formación y constantes enriquecimientos de las colecciones del presente Museo. Hacemos extensivo el propio reconocimiento, muy efusivamente, al personal facultativo y técnicoartístico y también al personal subalterno que han contribuído, con su trabajo entusiasta, a la instalación del Museo de Arte Moderno, y de un modo especial al Comisario-Delegado en la Dirección de los Museos de Bellas Artes y reciente Catedrático de Historia del Arte en nuestra Universidad, Dr. D. Xavier de Salas, y al joven y competente Conservador del Museo que se inaugura, D. Juan Ainaud de Lasarte, autor, además, de la Guía que sigue inmediatamente.”

A continuación, el Excmo. señor Alcalde don José M.<sup>a</sup> de Albert Despujol, barón de Terrades, pronunció el siguiente discurso:

“No es sin emoción que me levanto a hablar como Alcalde de Barcelona que soy, entre estos muros que evocan tantos recuerdos para todos los barceloneses. Niños aun, tantos de nosotros, vimos aquí aquella Exposición del 88, que tanta grandeza abría para Barcelona; de mayores hemos visto perdurar este parque dibujado con tanto encanto y tan lleno de belleza, y entre los muros de este edificio durante largos años visitamos uno de los primeros Museos de Bellas Artes organizados en Barcelona; de aquellas grandes series salieron los Museos Arqueológico y el de Bellas Artes en el Palacio Nacional de Montjuich, que encierra los grandes tesoros de nuestra pintura románica y gótica. Y ahora, de nuevo, después de tan tristes sucesos, a estos viejos muros vuelve el Museo de Arte Moderno a llenar sus salas y a mostrarnos la belleza y la grandeza de las artes en Barcelona, en Cataluña y en España durante el pasado siglo.

”Esto ha sido posible, señores, gracias a los aciertos de este hombre providencial para España, de nuestro invicto Caudillo,

el cual ha sostenido en paz a nuestro país, lo que ha hecho posible nuestra reconstrucción interior y da lugar a actos como los que estamos hoy, con agrado, dedicados. Mi agradecimiento en nombre de esta mi querida ciudad y de vosotros todos hacia él. Tengo también que recordar los esfuerzos de mi antecesor don Miguel Mateu, hoy representando a España en país vecino, y que durante cinco años de su permanencia al frente de la Alcaldía de Barcelona ha realizado una denodada labor, cuyos últimos frutos irán viendo nuestros sucesores y nosotros empezamos a disfrutarlos ya ahora, en el presente momento.

”Este Museo de Arte Moderno está comprendido en la política cultural del Ayuntamiento barcelonés. Un esfuerzo que todos los Ayuntamientos barceloneses, a través de muchísimos años, desde antes de concluir el siglo y a través de los 45 años del presente, han tenido, año tras año, en pro de la cultura y en pro del arte, organizando exposiciones internacionales de suma trascendencia, organizando exposiciones nacionales de arte como estas dos que han tenido lugar los años 1942-44 y a las cuales todos los artistas españoles concurrieron con sus obras mejores. Este esfuerzo del Ayuntamiento que se muestra palpable en sus Museos; como aquel de Arte Antiguo que todos conocéis, y que es una de las joyas barcelonesas y orgullo de toda la ciudad, y como este de Arte Moderno que ahora visitaremos, cuando mi buen amigo el marqués de Lozoya, a quien en nombre de la ciudad agradezco sus muchos desvelos por nuestras artes y por nuestros monumentos, en nombre del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional inaugure nuestras salas.

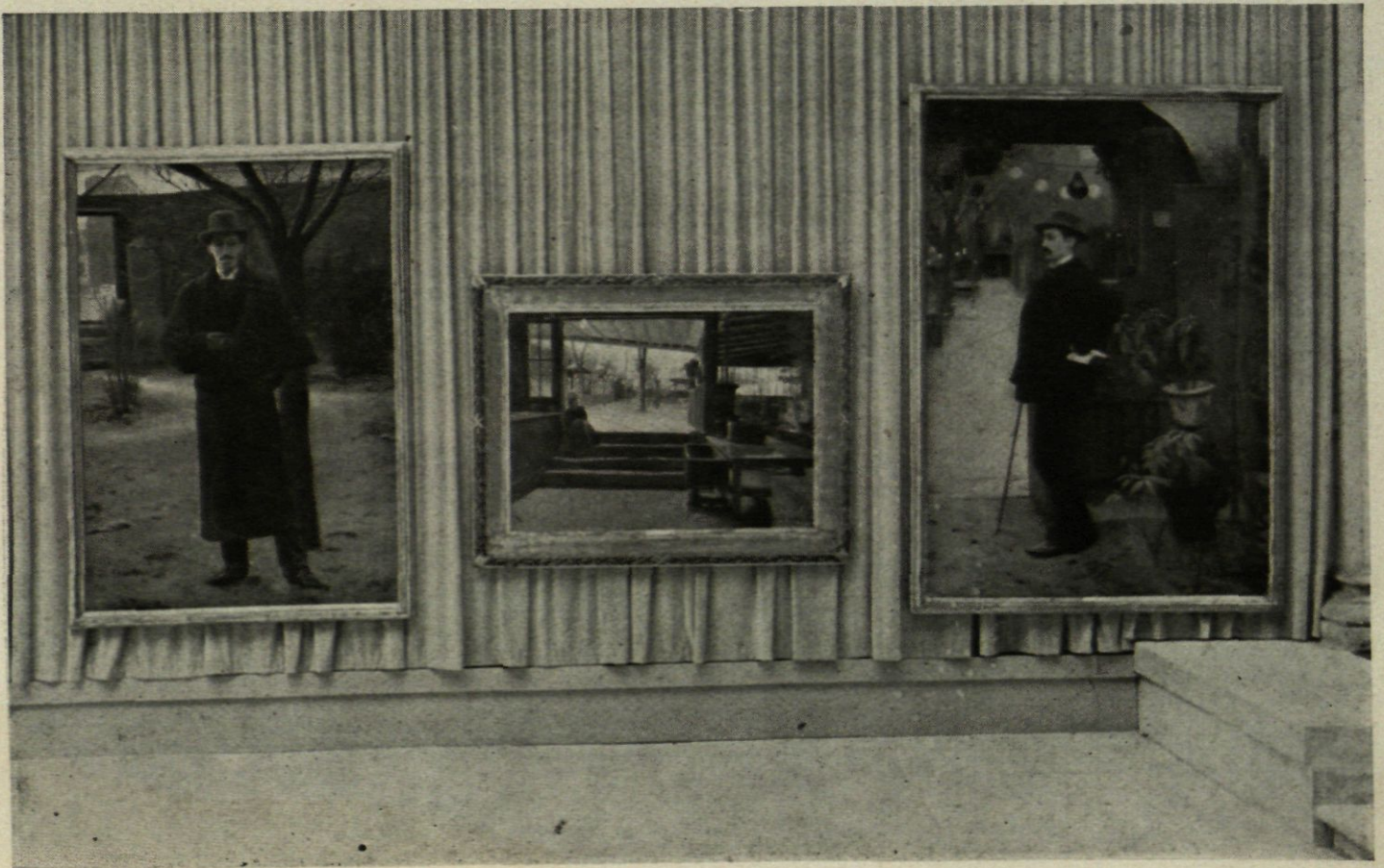
”Ahora, al darle las gracias, quiero también decir públicamente ante vosotros, no tan sólo mi agradecimiento y el de Barcelona toda al Caudillo por habernos preservado en paz cuando el mundo se desangra, y nuestro agradecimiento por su labor como Director General de Bellas Artes, sino que recogiendo el pensar de todos vosotros en este momento de emoción, quiero dar suelta a estos dos gritos que nos salen del alma y sintetizan nuestro pensar y nuestro amor: ¡Viva Barcelona! ¡Viva España!”

Por último, el Excmo. señor marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, pronunció el siguiente discurso:

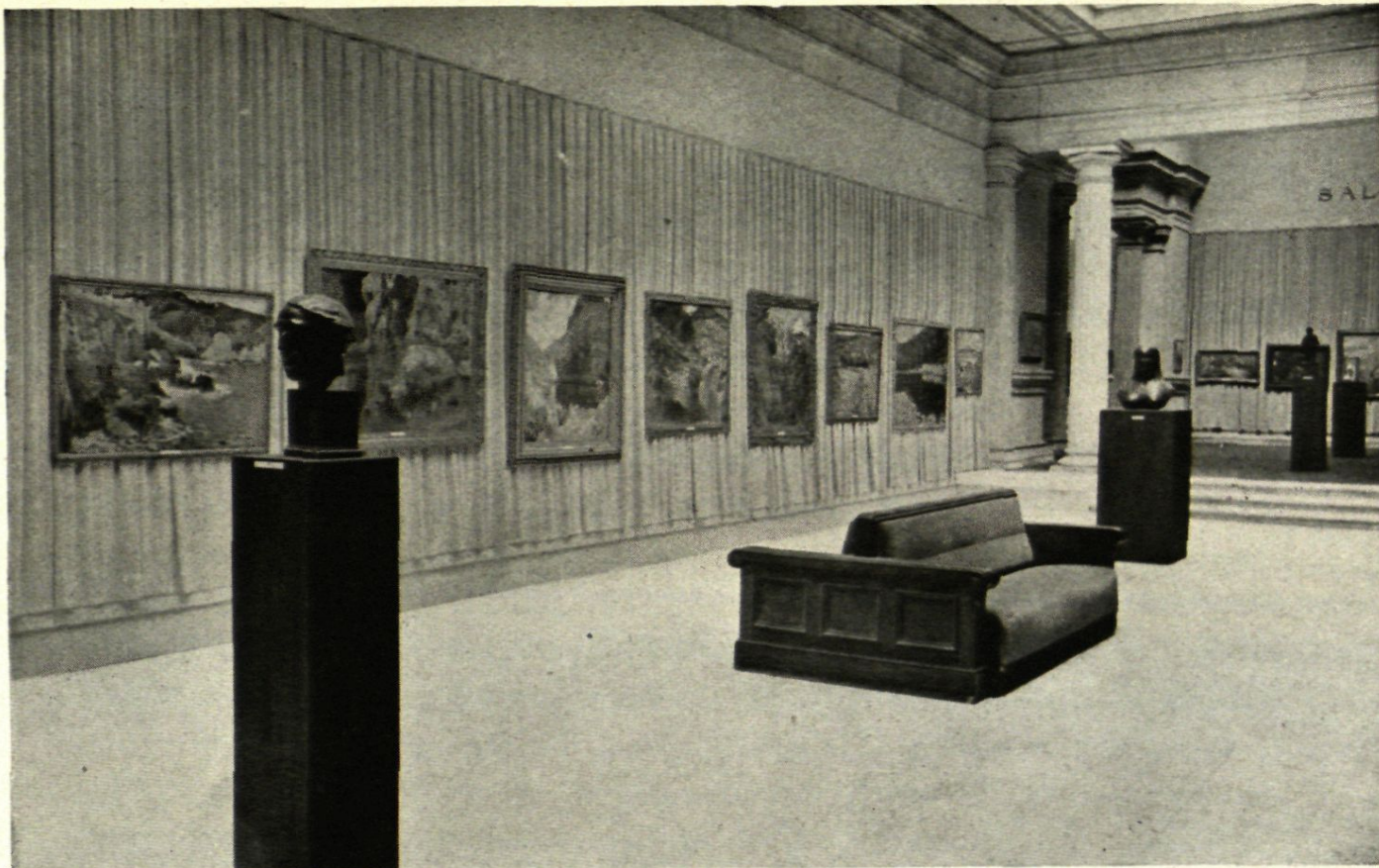
“Ha sido para mí un placer singularísimo el asistir a la inauguración del Museo de Arte Moderno tan bellamente instalado



*Museo de Arte Moderno.*—Sala X. Pinturas de R. Casas y L. Graner



*Museo de Arte Moderno.*—Sala X. Pinturas de S. Rusiñol



*Museo de Arte Moderno.* — Sala XI. Pinturas de J. Mir; esculturas de F. Marés



*Museo de Arte Moderno.* — Sala XIII. Pinturas de Sorolla, Zuloaga, Sotomayor, López Mezquita y E. Hermoso

entre los viejos muros de la Ciudadela de Barcelona. Entre tantas excelencias cuenta la Ciudad Condal con la de ser una "Ciudad de Museos", en los cuales las colecciones están instaladas de acuerdo con el arte nuevo de la Museología, que estudia el modo de valorar las colecciones de manera que den su máximo rendimiento estético y didáctico. El Museo de Arte Antiguo — la primera pinacoteca de Europa en arte románico — riquísimo en pintura medieval catalana; el Museo Arqueológico; el Marítimo, realzado por la belleza de las atarazanas góticas en el que se alberga; el de la Ciudad, son un ejemplo por el primor de su instalación y la precisión científica con que las piezas han sido catalogadas. A ellos se suma ahora este Museo de Arte Moderno que viene a ser la más viva expresión de la época más viva y turbulenta, más llena de inquietudes estéticas de la historia de Barcelona, entonces atormentada por el afinamiento doloroso de su exquisita sensibilidad.

"Es el centro que hoy inauguramos a la vez un museo histórico y un museo vivo. En el primer concepto guarda en sus colecciones ejemplares insignes de la pintura española del siglo XIX y, sobre todo, de la catalana de este tiempo y de aquellos primeros años del siglo XX, anteriores a la catástrofe de la gran guerra que se nos aparecen con perspectiva histórica aun cuando no haya desaparecido la generación que creó estas manifestaciones artísticas. Este grupo de pinturas viene a demostrar que en todas las épocas la Providencia ha concedido a España grandes pintores. Vicente López, los Madrazo, Esquivel, Gutiérrez de la Vega, Tejeo, Fortuny, Rosales, Pinazo, Domingo Marqués, Sorolla, pintaban mejor que cualquier otro pintor no español de su tendencia y de su tiempo. Es más; hoy que el alejamiento nos da una visión suficiente, hemos de confesar que el siglo XIX fué un gran siglo para nuestra cultura; juntamente con la centuria que va de 1550 a 1650 es la época en que los valores españoles alcanzan la máxima estimación universal. La brillante cooperación catalana a este florecimiento artístico, menos conocida de lo que debiera, queda aquí demostrada con la pléyade de los románticos y de los "nazarenos", de los paisajistas de Olot y de individualidades tan poderosas como Fortuny y Martí y Alsina.

"Es una delicia el sentir, recorriendo estas salas, el eco que aquella inquietud barcelonesa de fines del siglo XIX y de comien-

zos del siglo xx, después de la Exposición Universal. Barcelona es entonces uno de los puntos neurálgicos de la sensibilidad europea y de la gracia cosmopolita y catalana de aquel momento los jardines románticos de Rusiñol, los paisajes de Mir y de Meifrén, los dibujos exquisitos de Ramón Casas, los temas urbanos de Gimeno nos dejan una impresión imborrable, llena de añoranzas. De que aquel magnífico movimiento no se ha extinguido todavía es testimonio esa pujanza de la vida artística barcelonesa cuyas emociones se van remansando en las salas de este Museo, en cuyas obras más recientes se manifiesta la misma sensibilidad de los viejos frontales románicos y de los retablos en que los pintores medievales pintaban sus historias de santos en los colores del iris sobre fondo de oro.

”En nombre del señor Ministro de Educación Nacional, he de dar las gracias a cuantos han contribuído a enriquecer la cultura española con este bello Museo. Con él las corporaciones catalanas continúan su magnífica tradición de mecenazgo, que ha creado este conjunto maravilloso de arte y de cultura que es la ciudad. Porque el Museo que hoy inauguramos se vaya enriqueciendo con nuevas obras maestras en que se compendie lo mejor de la sensibilidad de cada generación y sea siempre un museo vivo, enraigado entrañablemente en el corazón del pueblo barcelonés, hoy formulo, señores, mis más fervientes votos.”

Seguidamente las autoridades visitaron rápidamente la Biblioteca de Arte instalada en el piso principal del Palacio de la Ciudadela, siendo atendidas y guiadas en su visita por la Bibliotecaria del mismo centro, señorita María Ángeles Royo.

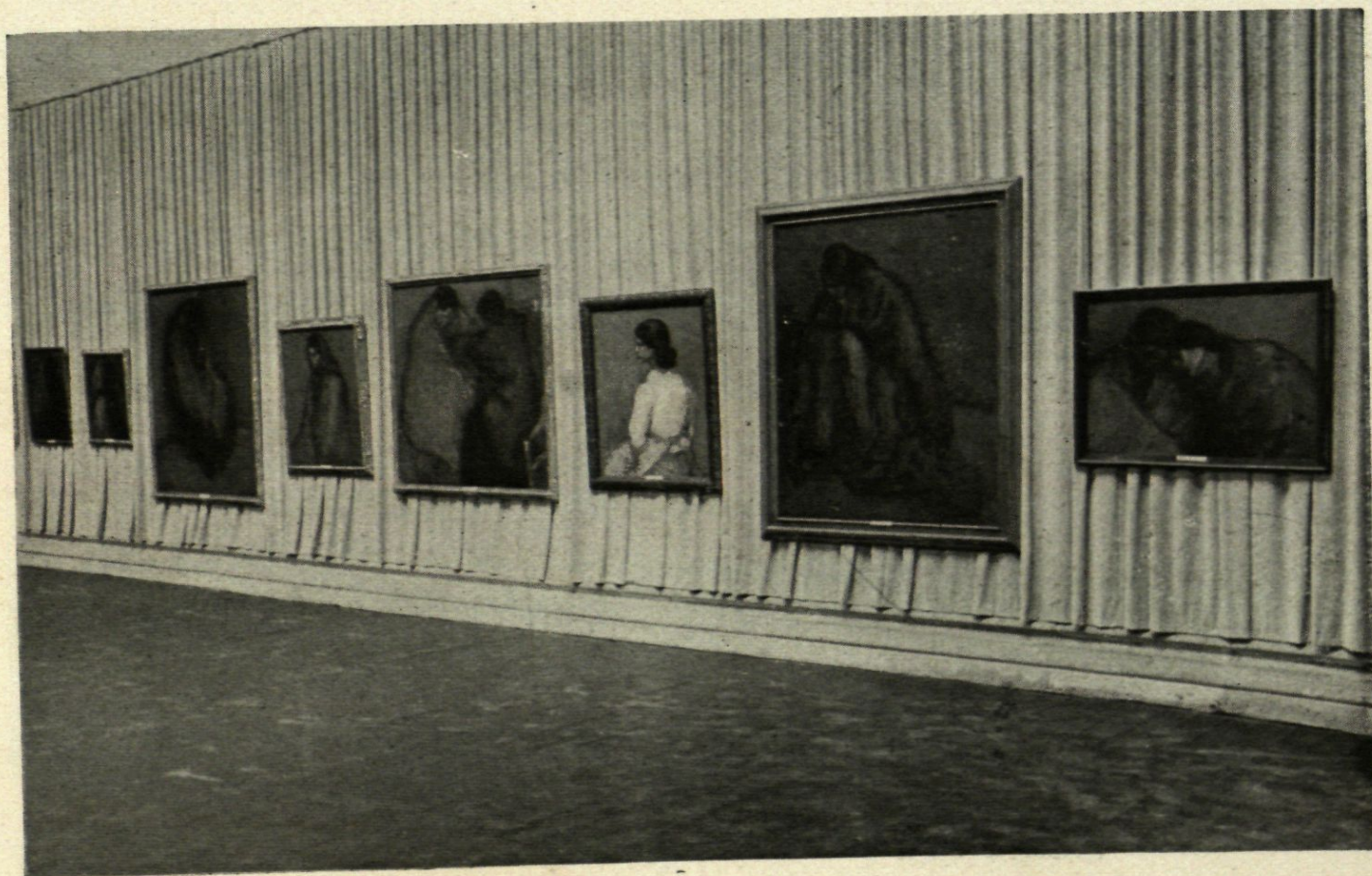
Inmediatamente después comenzó una detallada visita a las salas que quedaban inauguradas siendo en su recorrido acompañadas por el Comisario Director don Xavier de Salas y por el Conservador del Museo don Juan Ainaud.

Al terminar la visita, las autoridades, acompañadas por el Comisario Director, subieron de nuevo al primer piso, a fin de visitar el Gabinete Numismático en el cual se encontraba esperándolas para atenderlas y explicar su contenido y las características del mismo, su Director el doctor don José Amorós.

A partir de este momento quedó a la venta para el público una “Guía del Museo de Arte Moderno”, editada por el Ayuntamiento.



*Museo de Arte Moderno.*—Sala XIV. Pinturas de R. Canals



*Museo de Arte Moderno.*—Sala XV. Pinturas de I. Nonell



*Museo de Arte Moderno.* — Un aspecto de las salas de escultura



*Museo de Arte Moderno.* — Otro aspecto de las salas de escultura

## LA INSTALACIÓN

Terminada la guerra, el Ayuntamiento dispuso lo necesario para que sus museos de arte, que habían sido desmontados, volvieran a instalarse y abrirse al público.

Destinado el Palacio de Pedralbes a residencia de huéspedes ilustres, quedó de momento suprimido el Museo de Artes Decorativas, que allí estaba instalado, quedando sus colecciones en los depósitos de reserva para en su día instalarse en el Palacio de la Virreina.

En cuanto al Museo de Arte de Cataluña, del Palacio Nacional, se acordó que en ese edificio quedaran solamente las obras de arte antiguo, y que las de la época moderna, a contar de comienzos del siglo XIX, se instalaran en el Palacio del Parque de la Ciudadela, que originariamente había formado parte de esta fortaleza, y que había sido utilizado para museos hasta el día en que entró en vigor el Estatuto de Cataluña.

Para cumplimentar este acuerdo, la Dirección tuvo que solventar algunas dificultades derivadas de la forma y distribución de las diferentes salas que constituyen la planta baja del citado Palacio.

Éste fué construído — como de todos es sabido — en tres épocas distintas, lo que da lugar a la existencia de un conjunto de salas oscuras en cruz, de recios muros cubiertos por fuertes bóvedas, a las que siguen a ambos lados y simétricamente dos salones cuadrados, sostenidos por altas columnas, totalmente cubiertos de claraboyas, que vierten luz cruda y violenta a los mismos. Siguen a ellos dos salones de gran tamaño, ingratos por su longitud y altura desmesuradas, y que van cubiertos por claraboyas en su parte central; ésta está situada a más de nueve metros de altura. En los extremos de los mismos se abren dos galerías bajas — las más útiles desde el punto de vista museístico — cubiertas a su vez de claraboya central. Siguen luego simétricamente, dos salones cubiertos por bóveda sin iluminación de ninguna clase, que se abren por un lado a dichas galerías y por otro a unas galerías cuya iluminación se da por unas arcadas de un patio interior; arcadas cubiertas hoy día por cristaleras. Dichas

galerías a su vez se unen a una sala también de iluminación lateral, que constituye la parte final de la crujía central del edificio, una de las tres naves en cruz igual a aquellas dos salas laterales de las que hacíamos mención al principio.

Así, pues, el conjunto de salas útiles para instalar en ellas el Museo, tiene diferentes alturas, está iluminado de manera distinta y desigual en cuanto a su intensidad y casi siempre deficiente, no logrando tener las condiciones precisas para ser, según criterio sostenido por la actual Museografía, un museo modelo. De otra parte, las colecciones del Museo de Bellas Artes de Cataluña las constituyen un número de cuadros, con una dimensión conjunta de metros cuadrados de tal magnitud, que hacen totalmente imposible su presentación simultánea, aun sin mencionar la cambiante valoración de la pintura, que hace hoy rechacemos como museables buen número de las obras que en otro tiempo fueron consideradas tales. En todo caso, el número de obras que la Dirección consideraba dignas de ser expuestas sobrepasaba en mucho a las disponibilidades del Palacio. Por todas estas razones se creyó oportuno orientar la instalación del Museo en el sentido de presentar en el mismo y, en instalación temporal, sucesivamente renovada, las obras que pudiéramos considerar secundarias, dejando tan sólo permanentemente expuesto un número de obras consideradas primordiales y necesarias para ejemplificar con ellas la historia de las artes de la escultura y de la pintura durante el pasado y presente siglos.

Planteóse también un primer ensayo de instalación de las numerosas series de dibujos existentes en el Museo, en estas salas cubiertas de bóveda y entre los nichos que forman las bovedillas de descarga; todo iluminado artificialmente. Las grandes galerías laterales fueron divididas por medio de bastidores, a fin de lograr una disminución óptica de las dimensiones excesivamente elevadas de la sala, aumentándose al propio tiempo el número de metros en los que es posible instalar las pinturas. Dicha distribución llevaba consigo aneja la casi imposibilidad de exponer en dichos salones obras de escultura, tan sólo unas pocas obras pudieron ser instaladas para centrar con las mismas los salones y dar cierto movimiento a su instalación, pero el núcleo de esculturas tuvo forzosamente que ir a parar a los vestíbulos, crudamente iluminados, por lo que recubriéronse sus paredes



*Museo de Arte Moderno.* — Una de las salas de escultura



*Museo de Arte Moderno.* — Otra de las salas de escultura



*Museo de Arte Moderno. — Sección de dibujos*



*Museo de Arte Moderno. — Galería de dibujos de R. Casas*

de un color más oscuro, rojo bermellón, en la sección cronológicamente más antigua y un pardo más oscuro, en la más moderna, aminorándose así la excesiva luz. Un veludillo gris rosado uniforme, recubre los muros de todas las restantes galerías, sobre el que destacan, sin perder sus calidades, toda la gama de colores, desde los más fríos hasta los más cálidos, quedando, en la nave central e inmediata a las dos en las que está instalada la colección de dibujos, una gran sala recubierta de esta misma tela, a fin de servir de sala de exposiciones temporales. Así, pues, y siguiendo estas líneas generales, de acuerdo en todo con el Conservador del Museo, señor Ainaud, realizáronse las sucesivas selecciones que dieron lugar a una primera instalación de los fondos del Museo en la forma que indica la "Guía Sumaria" repartida en el momento de su inauguración.

Por dificultades materiales quedaron de momento sin inaugurarse las salas posteriores a 1900; es decir, las que tienen que contener las obras posteriores en el tiempo y en la intención a la excepcional de Isidro Nonell, con la que concluye esta primera etapa la presentación primera.

## EL CONTENIDO

En el nuevo Museo se ha instalado la Biblioteca de Arte que cuenta en él con amplias salas de lectura, perfectamente dotadas de luz, y salas suficientes para la custodia de sus copiosos fondos bibliográficos.

Hay, además, el Gabinete Numismático que ha logrado una instalación magnífica por la amplitud de sus diferentes dependencias y el número de los servicios de que queda dotado, entre los que cabe mencionar una sala de conferencias, un laboratorio, una sala de estudios y una pequeña biblioteca formada por las principales obras de la especialidad.

En parte de la planta baja del edificio, han quedado instalados los servicios técnicos de catalogación, las oficinas administrativas y los talleres de conservación.

Al inaugurarse, las salas del Museo ocupan solamente la planta baja del edificio.

En la primera están representados Flaugier, Mayol, Lacoma, Vicente López, Bernardo López, Vicente Rodés, Francisco Cerdá y Pablo Rigalt.

En la segunda se exhiben obras de Luis Rigalt, Arrau, Battistuzzi, Lorenzale, Mirabent, Lucas y Alenza entre otras.

La tercera contiene obras de Esquivel, Espalter, José Durán y Benito Mercadé.

La cuarta está dedicada a Clavé, a Martí y Alsina y a Torrescasana.

Rosales, los Madrazo, Fierros, Escobedo, Tapiró, Moragas, Mas y Fontdevila, Torrents, Tusquets, Padró y Pellicer ocupan la sala siguiente.

Viene a continuación la dedicada a Fortuny.

En la sala séptima, pueden verse obras de Roig y Soler, Baldomero Galofre, Morera y Galicia, Juan Antonio Benlliure, Francisco Sans, Caba, Simón Gómez y de otros artistas de la misma promoción.

En las dos siguientes se han instalado notables pinturas de los más distinguidos artistas de la época entre las cuales destacan las de Joaquín Vayreda, Berga y Roix, Dionisio Baixeras, Félix Urgellés, Modesto Urgell, los hermanos Masriera, Román Ribera, J. Miralles y J. Cusachs.

En la sala décima se han instalado las obras al óleo de Ramón Casas y Santiago Rusiñol, a las que acompañan algunos lienzos de Luis Graner.

La sala que viene a continuación está señalada con la letra A y contiene importantes cuadros de Haes, R. Madrazo, Aureliano de Beruete, Romero de Torres y otros, siguiendo a ella la que lleva la letra C, y contiene numerosas obras de afamados artistas extranjeros.

En la sala E se han instalado obras de Modesto Teixidor, de Luisa Vidal, de Juan Brull, de Tamburini, de Juan Llimona, de Feliu de Lemus, de Sebastián Junyent y de otros.

Galwey, Mir, Meifrén, Raurich, Gili y Roig, Gimeno y Pichot se extienden en las salas once y doce, apareciendo en la siguiente los nombres de Regoyos, Sotomayor, López Mezquita, Hermoso, Zuloaga, Sorolla, Carlos Vázquez, Barrau, Luis Masriera, Mongrell y otros.

En la sala catorce se han colocado obras de H. Anglada

y Ricardo Urgell, además de un abundante número de obras de Ricardo Canals.

La sala quince, última de las de pintura, está totalmente dedicada a Nonell.

La escultura se ha concentrado en el vestíbulo de entrada y el de salida. En ellos se exhiben obras de Campeny, V. y A. Vallmitjana, Suñol, Reynés, Nobas, Freixa, Arnau, Blay, Clarasó, Llimona, L. y M. Oslé, Smith, Marés, Dunyach, Clará, Casanovas, Hugué, Gargallo, Cañas, Solanich, Jou, Cairó, Viladomat, Monjo y Rebull y de eminentes autores extranjeros entre los cuales figuran Rodin, Meunier y Violet.

El dibujo, expuesto en las galerías, corresponde a artistas como Burne-Jones, Apeles Mestres, Ricardo Opisso, Juan G. Junceda, Xavier Nogués y Pedro Inglada, además de algunos ya mencionados en las salas de pintura.

En esta sección destaca especialmente la notabilísima colección de retratos al carbón, originales de Ramón Casas, que ocupan las salas B y D.